



Juntos somos más

ENCUENTRO DE LAICOS COMPROMETIDOS EN MADRID
22 DE MARZO DE 2014
(Organizado por CONFER)

Miembros asistentes de la Provincia Andalucía-Norte representado a la Congregación de las **Misioneras de la Inmaculada Concepción**:

Juan Luis Claros
Rosario Roldán
Trinidad Lapuerta
Miriam Jiménez
Ángela M^a Granada (Mic)





Juntos somos más

El I Encuentro de Laicos en Misión
Compartida reúne en Madrid a un
millar de seglares vinculados
a congregaciones
religiosas

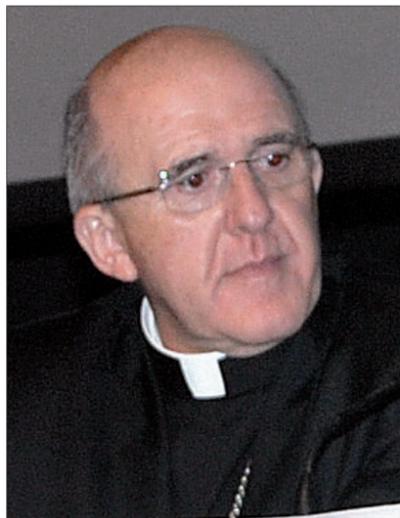
Suplemento especial
23 de marzo de 2014

*el*Correio DE ANDALUCÍA

CRÓNICA DEL ENCUENTRO

LO MÁS DESTACADO DE LA JORNADA

► Los asistentes mostraron su preocupación por conseguir que tanto religiosos como laicos entiendan que su misión es la misma y que tan sólo les diferencia el modo y el lugar en el que trabajan por y para ella.



Monseñor Carlos Osoro

Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española y arzobispo de Valencia

“Salid al encuentro y cambiad el corazón de los hombres con la misericordia de Dios”



Luis Ángel de las Heras

Presidente de Conferencia Episcopal Española

“Los carismas son dones del Espíritu Santo en la Iglesia para seguir a Jesús en formas de vida complementarias”

Los laicos se unen para transformar la sociedad

Un millar de seculares asistió a la jornada Juntos Somos Más organizada por la Conferencia Episcopal Española para avanzar en el diálogo entre laicos y religiosos

C. ARREDONDO/I. GUTIÉRREZ ■ MADRID

Más de mil personas se congregaron ayer en Madrid para celebrar el primer Encuentro de Laicos en Misión Compartida bajo el lema *Juntos Somos Más*, organizado por la Conferencia Episcopal Española (Conferencia Española de Religiosos). Laicos de toda España se reunieron en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo para concienciar, reflexionar y visibilizar el trabajo que realizan junto a los religiosos. En el salón de actos, donde tuvo lugar el encuentro, se respiraba un aire festivo, de ilusión y ganas de afrontar los nuevos retos en los que se sumerge la Iglesia del Siglo XXI siempre en sintonía con el mensaje del Papa Francisco.

La jornada comenzó con una oración de acción de gracias, en la que se recordó a las más de 400 personas que no pudieron asistir por problemas de aforo. Durante la oración se puso de manifiesto la necesidad de ser luz y sal y transmisores de un mensaje de amor, justicia y paz. Este momento estuvo amenizado con canciones, entre ellas el himno de la jornada titulado *Con Él* y compuesto por Maite López.

UNA INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN.

Monseñor Carlos Osoro, arzobispo de Valencia y recientemente elegido vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española, y Luis Ángel de las Heras, presidente de la Conferencia Episcopal Española, dieron la bienvenida a los asistentes.

De las Heras señaló que el objetivo de este encuentro es «fomentar la relación entre consagrados y laicos, especialmente con los que comparten el mismo ca-

Las sesiones sirvieron para concienciar, reflexionar y visibilizar la necesidad de la misión compartida

risma eclesial». Invitaba así a seguir reflexionando sobre la misión compartida y la actividad que cada uno puede hacer. Sobre los diferentes carismas destacó que «son dones del Espíritu Santo a la Iglesia para seguir a Jesús en formas de vida complementarias que tiene el mismo fin».

Por su parte, monseñor Carlos Osoro resaltó la necesidad de hacer experimentar a los hombres el amor de Dios y transmitir la certeza de que Cristo nos ama. Añadía, además, que «no estamos solos» y que «somos muchos los que estamos dispuestos a vivir en ese camino». El arzobispo de Valencia invitó a los presentes a «salir al encuentro y cambiar el corazón de los hombres con la misericordia de Dios». Es decir, «con un espíritu misionero, de entrega a los demás y con alegría». Concluía su intervención diciendo que «no estamos en el mundo para hacer proselitismo sino para atraer a los hombres como lo hizo Jesucristo. En las obras donde trabajamos y con el carisma particular del que nos nutrimos, es posible».

QUIÉNES SON LOS LAICOS. A continuación comenzó una mesa de diálogo en la que se reflexionó sobre quiénes son los laicos y su papel en la Iglesia. María Dolores López Guzmán, laica de la familia ignaciana, reconoció la dificultad, a día de hoy, de definir a un laico pues «es más sencillo explicar su función». «Somos personas que deseamos profundamente que nuestro vivir esté estructurado por la fe. Nuestra vida no está hecha de parcelas aisladas: el trabajo, la casa o los amigos, sino que nos reconocemos



Un millar de laicos participó ayer en el I Encuentro de Misión Compartida, celebrado en el Colegio Nuestra

como personas ligadas a Dios en toda nuestra existencia y no nos comprendemos sin la fe». En esta línea, durante su alocución, López Guzmán explicó que en la Iglesia, tanto religiosos como fieles laicos «tenemos a Cristo como cabeza, todos somos hermanos y ambos tenemos la obligación de proclamar el Evangelio», de modo que «la misión es una y es la misma, porque es la misión de Cristo, pero colaboramos en ello de forma distinta». Para ello hizo referencia a que el nexo de unión entre todos es el bautismo ya que «por medio de él nos integramos en la Iglesia». De esta forma los laicos tienen su propia vocación que es recibida directamente de Dios. Esta vocación se transmite a través de mediadores que son, precisamente, las órdenes religiosas en las que viven su fe. «Dios es el que llama y por eso es una vocación sagrada».

Siguiendo con las ponencias, tomó la palabra Begoña Rodríguez González, cooperadora salesiana. Para ella, reconocerse laico es dar importancia a la oración de forma natural, cotidiana, ser poseedores de una alegría que se contagia. «Una alegría que se fundamenta en estar a buenas con Dios, con uno mismo y con los demás, nuestros hermanos». «No debemos tener miedo a la vocación», decía, «porque esta inspirada por Dios y nosotros somos libres de elegirla». Y por último, reivindicó que «si en las familias cristianas no se vive la fe, pocas vocaciones tendremos, independientemente del tipo que sean». «Los laicos y religiosos debemos pensar juntos para buscar el bien del otro, que será, además, nuestro propio bien», concluyó.

Estas primeras reflexiones terminaron con las aportaciones de Chema Pérez Soba, de la familia marista. En su



Mª Dolores López Guzmán

Laica de la Familia Ignaciana

“La misión es una y es la misma porque es la misión de Cristo. Sin embargo, colaboramos en ello de forma distinta”



Begoña Rodríguez González

Laica de Cooperadoras Salesianas

“Los fieles laicos recibimos la vocación directamente de Dios”



Chema Pérez Soba

Laico Marianista

“Los laicos están llamados a ser hombres y mujeres de Dios igual que los religiosos”



Señora del Recuerdo de Madrid. / IRENE GUTIÉRREZ / CRISTINA ARREDONDO



El cantautor cristiano Migueli ofreció un concierto a la hora de la siesta que espabiló a todos.

mensaje recalcó la importancia de la vocación. Una vocación que necesita de una formación profunda que todo laico debe tener. Añadía, además, el matiz de la fraternidad y corresponsabilidad entre religiosos y laicos: «Ello nos conlleva a la multiplicación de la vida, no sólo en cuanto a misión sino compartir también la fragilidad del hombre y poder tener la posibilidad de abrir el corazón a la otra persona».

LAICOS DE A PIE. La jornada continuó con una sesión en la que se explicó el papel de los laicos en el sector social, en el ámbito educativo y cultural, dentro de los medios de comunicación, en la pastoral, la sanidad y en la vida familiar y laboral, para centrarse, finalmente, en la ciudadanía de a pie y en los ámbitos de liderazgo.

Diferentes laicos de distintas congre-

gaciones explicaron su labor en misión compartida en casas de acogida para mujeres que han sufrido explotación sexual, su trabajo diario con niños y jóvenes en los colegios o el trabajo en hospitales ofreciendo una atención integral a los enfermos y a las familias que viven con desesperanza la enfermedad. Todos ellos resaltaron cómo sus vidas se transformaron a raíz de experimentar el amor de Dios. Este hecho les mueve a luchar por las injusticias, por transmitir valores de alegría, solidaridad, esperanza y cuya raíz es el Evangelio.

Una de las seglares que intervinieron, de la congregación de Religiosas Adoradoras, Marta González, destacó su experiencia trabajando con mujeres que han sufrido esclavitud sexual. Durante un viaje a Tailandia donde estuvo haciendo voluntariado durante seis meses, conoció la trata de mujeres. Allí se acercó a

El trabajo de los laicos resulta imprescindible para las labores que se realizan junto con los religiosos

las historias de las chicas empobrecidas, excluidas, explotadas y, sin embargo, supervivientes y luchadoras. Al volver a España le sorprendió ver que esos problemas también existen aquí y centró su vocación en esta realidad. Es precisamente entonces cuando conoció a la congregación de las Adoradoras, que trabajan con este tipo de mujeres. La misión compartida entre estas religiosas y los laicos ofrece un apoyo integral, social, jurídico, educativo, laboral y de acompañamiento psicológico a este colectivo. Además, hacen labores de sensibilización y denuncia con el objetivo de buscar leyes que las puedan proteger.

MIGUELI Y SU TOQUE MUSICAL. Para animar la hora de la siesta, los asistentes tuvieron la suerte de contar con un concierto. El músico Migueli puso el toque más divertido y dinámico de un en-

cuentro en el que, en todo momento, se ha vivido con total alegría y optimismo. Durante su actuación, el cantautor interpeló al público y no sólo invitando a cantar, bailar o dar palmas. Migueli llamó a los asistentes a tener «un corazón vivo y a ser sal y luz del mundo, sonreír y tener confianza». «Somos el corazón del mundo», decía en una de sus canciones. Una frase que hizo al público responder con un sonoro aplauso. Poco antes de finalizar el concierto, tuvo la oportunidad y detalle de resaltar el papel de los actuales propietarios de El Correo de Andalucía, el Grupo Morera & Vallejo, que, con un gran esfuerzo, han recuperado y devuelto el sueño que, allá por 1899, tuvo el cardenal Spínola.

Tras los talleres, el encuentro finalizó con una eucaristía, una verdadera acción de gracias de un encuentro cuyos participantes ya sueñan repetir.

LOS TALLERES

Laicos que cambian el mundo y lo hacen mejor para todos

Cerca de 140 personas han participado en el taller 'Laicos y el compromiso social', donde se ha reflexionado sobre el papel que este colectivo desempeña para apoyar a grupos desfavorecidos como niños en riesgo de exclusión, personas con discapacidad o personas sin hogar

ADRIANA CASTRO ■ MADRID

Loli Herrero Mendoza es médico del Hospital Quirón de Madrid y todos los veranos desde hace 10 años viaja a Haití para colaborar como voluntaria junto a las religiosas de Jesús María. Gracias a ellas conoció a Yimson cuando tenía 6 años, un niño con parálisis cerebral que vivía recluido en la parte trasera de una casa, en una remota aldea, donde recibía la comida y veía cómo los pájaros se posaban en sus hombros, ya que no podía andar, y para moverse tenía que arrastrarse sobre sus rodillas.

Tras este primer encuentro, que Loli recuerda con mucha emoción, comenzó una bonita historia de superación y un largo tratamiento, que ha permitido a Yimson salir de ese patio trasero y formar parte de su comunidad. «Ahora está escolarizado, tiene 11 años y es uno de los primeros de la clase, después de haberse operado y solucionado parte de los problemas de espasticidad que tenía por su problema de parálisis cerebral».

El testimonio de Loli es uno de los muchos ejemplos de compromiso social que se han escuchado en la Jornada *Juntos Somos Más*, de una persona laica, comprometida y solidaria, que trabaja junto a los religiosos y religiosas que se encuentran en lugares de difícil acceso, ya sea porque están a muchos kilómetros de distancia de los núcleos urbanos y desarrollados, como el caso de Yimson, o porque son islas de marginación en nuestra sociedad.

COMPROMISO SOCIAL. Cerca de 140 personas han participado en el taller *Laicos y el compromiso social: trabajando en la construcción del Reino*, que ha coordinado la propia Loli, y que tenía el objetivo de intercambiar experiencias personales y reflexionar de forma conjunta sobre la importancia de trabajar por un mundo mejor, donde han destacado palabras como dignidad, justicia, esperanza, humanidad, misión, amor, comprensión...



El taller 'Laicos y el compromiso social: trabajando en la construcción del Reino' tuvo una excepcional acogida entre los asistentes. / IRENE GUTIÉRREZ

«Compromiso social es cambiar el mundo a un mundo mejor, de acuerdo con el Reino que queremos para todos los hombres»

«Cuando hablamos de compromiso social de los laicos nos referimos a cambiar el mundo –afirma Loli– a un mundo mejor, de acuerdo con el Reino que queremos conseguir aquí en la Tierra para todos los hombres». Algunas de las personas que han participado trabajan en centros para colectivos como personas sin hogar, niños en situación de riesgo, personas con discapacidad y mujeres víctima de la trata de personas.

Todas estas personas, que forman parte del grupo de laicos que

han participado en la jornada de Confer, muestran la cara más comprometida con esas causas que muchos consideran perdidas, pero en las que ellos son capaces de invertir, llevando esperanza allí donde el horizonte parecía no existir.

La jornada, como ha explicado Loli, no sólo ha sido una oportunidad de encuentro, sino también de celebración, «que estamos viviendo con mucha alegría». Ya que realmente ha sido una oportunidad excepcional poder compartir ilusiones, expectativas, experiencias y retos futuros. Esos retos

que si logramos afrontar juntos, desde un verdadero compromiso social, harán de nuestro mundo un lugar mejor para todos.

La mayoría de las congregaciones que han estado presentes en el taller y que trabajan tanto en España como en países desfavorecidos realizan una labor excepcional, en la que laicos y religiosos comparten una misma misión, de ayuda a quienes más lo necesitan. La valoración del taller ha sido muy positiva por parte de todos los asistentes, que esperan poder volver a repetir la experiencia.

Vivir y avanzar en una misión que debe ser compartida

CRISTINA ARREDONDO ■ SEVILLA

El taller *Vivir y avanzar en la misión compartida* comenzó con una breve presentación de la misión de los laicos en el mundo. Y continuó con una sesión de trabajo en la que se presentaron dos columnas de dilemas que pueden aparecer en el trabajo, por ejemplo «si somos nosotros o si somos nosotros y ellos», en el

sentido de si laicos y religiosos se tienen en cuenta mutuamente en las obras que realizan.

Otro dilema planteado en el taller fue si se siente este trabajo como una respuesta a una necesidad o si responde sólo a un signo de los tiempos, es decir, si se trata de una opción más laboral o es entrega. Los participantes se mostraron muy implicados y comentaron que habría hecho falta

más tiempo para llegar a más conclusiones.

Entre los asistentes se encontraban cuatro religiosas que explicaron también que los religiosos tienen un compromiso muy fuerte en el trabajo de misión compartida. Si bien, el latir general de los presentes tras la sesión fue que aún está por diseñar el verdadero sitio de los laicos a nivel organizativo.



Los participantes en el taller 'Vivir y avanzar en la misión compartida'. / IRENE GUTIÉRREZ

El rol de las redes sociales al servicio del Reino de Dios

Laicos de toda España apuestan por desarrollar una más eficaz evangelización acorde con una sociedad digitalizada

IRENE GUTIÉRREZ ■ MADRID

Santiago Casanova, laico escolapio, ha sido uno de los responsables de llevar a cabo el taller de las redes sociales. En cinco salas distribuidas por el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo, los más de 150 asistentes han reflexionado sobre el papel de las redes sociales de cara a lograr una mayor evangelización.

El objetivo de dicho taller ha sido concienciar y transmitir que hay que acudir a la red para Evangelizar y seguir en la línea de esa idea misionera que tiene la Iglesia actual.

Como punto de partida en la reflexión se ha utilizado un fragmento de la película *La Misión*. La escena del Padre Gabriel tocando el oboe nada más llegar a la selva ha servido como metáfora a la hora de analizar la función de las redes sociales. Sin embargo, «el oboe no debe identificarse como la red social pues ésta ha de ser la selva en sí», añadía Casanova. La escena, sin duda, ha dado pie a un interesante debate en el que, entre otras muchas cosas, se ha marcado la diferencia entre Facebook y Twitter. Si la primera tiene un tinte más privado en el que únicamente se acepta a personas que conozcas, la segunda te permite tener una vocación más pública y potente esencial para salir al mundo y darnos a conocer.

Y es que, a pesar de que las redes sociales están más generalizadas a día de hoy, en el tema que nos ocupa, la evangelización, aún queda mucho por recorrer. Este ha sido uno de los temas en los que se ha hecho más hincapié. «A pesar de que existe un documento de la Iglesia de 2002 en el que se indica la importancia de las nuevas tecnologías, los laicos y religiosos de España hemos empezado

tarde e incluso, a día de hoy, seguimos empezando», concluía Casanova.

En palabras del propio Juan Pablo II en 2005, «La Iglesia no está llamada solamente a usar los medios de comunicación para difundir el Evangelio sino, sobre todo, hoy más que nunca, a integrar el mensaje de salvación en la nueva cultura que estos poderosos medios crean y amplifican. La Iglesia advierte que el uso de las técnicas y tecnologías de comunicación contemporáneas forman parte de su propia misión en el tercer milenio».

Sin duda, el reto que se plantea es crecer en el ámbito comunicativo y ver esta función, la de responsable de redes sociales, como un ministerio vocacional más. La mayoría de las congregaciones, ciertamente, tienen cuentas en diversas redes sociales. Sin embargo, comunicar y estar presente de forma activa en las mismas requiere tiempo y esfuerzo. Esta labor necesita de personas capaces que sepan realmente lo que hacen y a qué se están enfrentando.

Para ayudar un poco más en la comprensión de esta nueva faceta, se entregó un decálogo a los laicos asistentes en el cual se ponen de manifiesto los puntos más esenciales a tener en cuenta de cara, siempre, a evangelizar a través de la red. Sin embargo, no podemos dejar pasar por alto que la evangelización debe estar siempre encaminada a Cristo. Jesús decía así: «Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda criatura». Y este mensaje es igual de válido en el ambiente digital.

En el segundo punto del decálogo y en relación con la película de *La Misión* que decíamos antes, se aclara que Internet es el lugar y no el medio ni el instrumento. Por lo tanto, se trata de evangeli-



Un grupo de laicos atiende las explicaciones sobre la importancia de las redes sociales. / IRENE GUTIÉRREZ

Se trata de evangelizar en Internet, no tanto de usar Internet para evangelizar

zar en Internet, no tanto de usar Internet para evangelizar. Al fin y al cabo, evangelizar es dar testimonio. Nuestro compromiso explícito de amor de Dios también tiene que proclamarse en la red pero siempre teniendo presente que sólo unidos a Cristo podemos dar fruto.

Tan significativo como el testimonio personal, es nuestro testimonio comunitario. Una comunidad de testigos, acogedora y abierta, tiene mucha más fuerza e impacto que los proyectos personales aislados. En esta nueva tarea, no podemos olvidar, tampoco, la caridad. La soberbia, la división y las críticas entre cristianos provocan un escandaloso espectáculo que engendra escepticismo. Esta división tampoco puede darse en la red. Pues evangelizar, como se ha denominado, el concepto de utilizar la red para anunciar el mensaje de Dios,

exige abrirse al diálogo con una actitud humilde también hacia aquellos que lo desconocen y están más alejados. Sin embargo, no podemos caer en la idolatría. Debemos estar alerta para no dejarnos atrapar por la fascinación del medio y el número de seguidores. Así como tampoco debemos olvidar que, aunque la red sea un punto de partida para evangelizar, hay que intentar traspasar fronteras y provocar el encuentro presencial. Sólo nos queda recordar que los misioneros de la red tenemos que vivir en permanente búsqueda de los lenguajes que interpelan el corazón humano. Para ello los laicos necesitamos una vivencia de fe y una formación continua en el ámbito de la comunicación y las nuevas tecnologías.

Sin duda es un ámbito lleno de posibilidades que tenemos que descubrir.

Concentra facilita la vida de sus clientes como proveedor integral de servicios

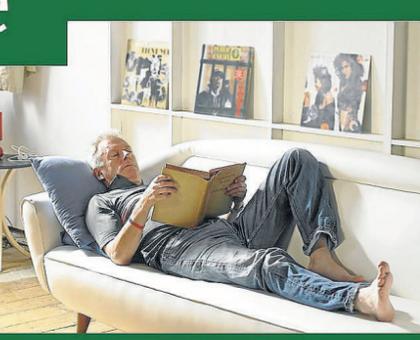
EL CORREO ■ SEVILLA

Concentra Servicios y Mantenimiento es una de las empresas que, con su patrocinio, ha hecho posible la celebración de este I Encuentro de Laicos en Misión Compartida en Madrid. Concentra es una compañía dedicada a dar soluciones integrales en el ámbito de los servicios, creando programas a medida para sus clientes que se adaptan a sus necesidades reales y a sus

objetivos estratégicos. En su *core business* se encuentran el *facility management*, la gestión integral de edificios, incluyendo la limpieza de instalaciones, el mantenimiento, la jardinería, la seguridad, así como las obras, logística, catering, gestión energética y de residuos. Igualmente, se dedica a los servicios sociosanitarios, la gestión de recursos humanos, los servicios auxiliares y las comunidades de propietarios. Lo que hace de Con-

centra una empresa de referencia en su sector es la búsqueda de la excelencia mediante la mejora continua de todos sus procesos, siendo la clave de su éxito la calidad eficiente que se traduce en ahorro para sus clientes. Y ello lo hacen a través de la implantación de los más avanzados sistemas de gestión con los que sus clientes pueden estar informados en tiempo real, así como poniendo a su disposición un *call center* 24 horas.

Relájate



NOSOTROS NOS OCUPAMOS DE TODO

concentra

www.concentra-servicios.es

902 103 268

Teléfono atención 24 h.

El lema de Concentra es 'Calidad eficiente = ahorro'. / EL CORREO

TESTIMONIOS

«Hay que ser cristianos bien enraizados en nuestra fe»

A través de sus trabajos profesionales, cinco fieles laicos comparten su experiencia y muestran cómo hacen posible la Evangelización en el mundo: se trata de vivir el mensaje del Evangelio en el lugar donde estás

C. ARREDONDO/I. GUTIÉRREZ ■ MADRID

¿Se puede ser cristiano y moderno? ¿Es la fe algo pasado de moda? Cinco laicos, cinco cristianos de a pie, que no han hecho votos en ninguna congregación y simplemente desean que Jesucristo sea el centro de sus vidas, cuentan cómo se concreta en su día a día esa decisión firme de ordenar su vida en torno a Dios.

Ellos han descubierto a través de diferentes congregaciones religiosas



José Ángel Beltrán
AGENTE PASTORAL

«De ingeniero hubiera trabajado menos y cobrado más»

Está casado, tiene tres hijos y es ingeniero técnico industrial de formación. Cuando terminó la carrera y, tras dar los primeros pasos en su profesión, decidió dejarlo todo para dedicarse a la pastoral en los Escolapios, convirtiéndose en su trabajo por el que es remunerado pero al que se dedica por vocación. Entre las iniciativas que abordan están enviar ayuda a otros países como a África, «aunque este año un 40% de las aportaciones han ido a colegios de España, porque aquí tenemos muchos niños que por la situación de sus padres no pueden pagar el comedor, las matrículas o los libros».

La satisfacción que le reporta esta forma de vivir le compensa el haber renunciado a aquello para lo que se preparó en la Universidad. «De ingeniero hubiera trabajado menos y cobrado más que en la pastoral, y fue una decisión difícil que tome cuando aún mi mujer y yo éramos novios y nos estábamos planteando casarnos, pero esto es lo que me realiza como persona. Me siento un privilegiado con lo que hago y no lo cambio por nada». José Ángel es el primer agente pastoral autónomo registrado en Madrid. «Un día descubrí a Calasanz como carisma y me di cuenta de que lo de ingeniero no era lo mío. Mi trabajo ahora es muy vocacional, es en la pastoral donde yo puedo aportar a este mundo y construir el Reino». Su vocación deviene de la parroquia que había junto al colegio en el que estudió, ya que sus padres cuando él era pequeño no iban a misa los domingos, señala, se iban todos al campo o de excursión, pero lo de la misa no era una prioridad. Hizo la comunión y fue dando pasos en los escolapios. «En mi caso fue al revés», explica, a partir de que él iba practicando su familia se ha ido enraizando en la fe. Sus retos los plantea en su propia familia, ya que su mujer no es creyente. Sin embargo, les unen los valores y lo que él vive desde la fe, ella lo vive desde la humanidad, de modo que están muy unidos. Respecto a sus amigos y los entornos más alejados de sus creencias, destaca que lo importante es compartir experiencia porque eso es lo que enriquece a ambos lados.

Javier Palop

DIRECTIVO DE LA EDITORIAL SM

«Es necesaria la autoexigencia profesional y huir del conformismo y la autocomplacencia»

Subdirector general de estrategia y organización en la editorial SM, Javier Palop tiene 49 años, está casado y tiene cuatro hijos. Su vocación cristiana la hace realidad a través de la familia marianista y se concreta de una forma muy sencilla. Y mientras lo relata, se nota que tiene su vocación bien interiorizada. Para empezar señala que SM es una editorial católica, inspirada por los marianistas y esto, destaca, «te lleva a realizar la profesión, a ser un buen profesional y, desde ahí, evangelizar la cultura», que no es más que vivir lo que significa el Evangelio en el mundo. No obstante, precisa, que este entorno te puede llevar a un cierto «acomodamiento», en el sentido de que como la empresa está creada con inspiración católica ya está todo hecho. Sin embargo, es ahí donde un trabajador no puede conformarse.

Como profesional, «en mi caso como directivo en una empresa», el objetivo es ser una buena empresa, «no podemos bajar la calidad, precisamente por nuestra razón de ser tenemos que exigir lo mejor. Es necesaria la autoexigencia profesional». En esta línea insiste en que hay que cuestionarse cómo se hacen las cosas, «huir del conformismo y la autocomplacencia. No vale pensar que como ya somos buenos podemos acomodarnos. Al contrario, hay que definir buenos objetivos». Esto consiste para él, y según su forma de entender la vida, en fijar bien las prioridades, «liderar es definir las prioridades de los fines respecto a los medios», ya que los fines son finitos y los modos de hacer las cosas son muy variados. Explica que para repartir los recursos humanos y los económicos hay que tener criterios y para ello hay que construir a través de un diálogo adecuado entre la capacidad de hacer y las raíces que tienes avaladas en la fe. «Hay que ser cristianos bien enraizados en nuestra fe», o lo que es lo mismo, «ser coherentes». Un valor que reivindica para las empresas, ya que una compañía puede presumir de católica y después errar en cuestiones muy básicas. Aunque Palop destaca que «no somos perfectos y que de lo que se trata es de intentar hacer las cosas bien, aunque muchas veces las hagamos mal».

En la familia, precisa que «la vocación se vive en como vives tu relación de pareja y con los hijos». En su caso destaca la suerte de haber podido llevar a sus hijos a un colegio marianista y el carisma es compartido por toda la familia. «Pertenece a una pequeña comunidad y nuestro tiempo libre, el poco que tenemos, lo organizamos para poder participar en la pastoral con jóvenes dando catequesis o haciendo el camino de Santiago con ellos cuando tenemos vacaciones».

También apunta que con aquellas personas que no comparten su fe, el modo de vivirlo es de respeto. «No vamos dando lecciones a nadie, es en el diálogo donde te relacionas con la persona». Por su trabajo, Palop tiene trato con personas de todo signo y condición y ha llegado a contratar en su empresa a un musulmán, del cual dice que ha aprendido mucho: «Él me llegó a decir que los católicos no profundizamos en el Evangelio, mientras él casi se lo sabe de memoria para saber qué le diferencia de los católicos y en qué se fundamenta su fe».

«Hay que tener en cuenta que hay gente muy valiosa



y que no está vinculada a ningún movimiento y en ese sentido a los marianistas nos ven muy abiertos». En parte porque una de las características de esta familia, la marianista, es precisamente esa, la de ser familia y comportarse como tal, siendo acogedores y actuando, como expresa Palop, «al estilo de la Virgen, en silencio, desde el lugar más discreto y sin que se note, que es el *modus operandi* de las madres, cuya mano aunque no se vea se sabe que está ahí. Nuestro carisma se manifiesta en la escucha y acogida del otro y en trabajar con los jóvenes al estilo de María. Además es un carisma muy alegre». Y sigue recalando su condición de familia, ya que en una familia «todos pintan lo mismo y de esa forma buscas relaciones de equilibrio, pasas de trabajar para los religiosos a trabajar con los religiosos. Esto es la corresponsabilidad. Y estamos viendo que las organizaciones en este sentido empiezan a ser más horizontales, hay relaciones más directas y de familia con los religiosos», explica. Y es, precisamente, esa empatía la que origina sinergias, «ese encuentro personal produce más misión compartida y aumenta la confianza. Si somos familia nos fiamos los unos de los otros, compartimos lo que vivimos, trabajamos juntos y el resultado de lo que hacemos mejora».

con las que han tenido contacto a lo largo de sus vidas qué es lo que Dios espera de ellos, es decir, su vocación. Algo que se va descubriendo a través de los signos que la vida te pone por delante y a base de reflexionar sobre el papel de cada uno a través de las experiencias vitales y de las relaciones con la familia, el trabajo y los amigos. Esa vocación consiste en santificarse en medio de la sociedad y hacer experimentar a las personas con quienes tienen contacto, el amor de Dios

y la plenitud de la filiación divina, de lo que significa y aporta a sus vidas el saberse hijos de Dios. Cuestiones demasiado espirituales y aparentemente casi inalcanzables, pero que se concreta de manera muy práctica en la vida diaria como muestran estos laicos en sus testimonios. Una palabra amable, atender las necesidades de una persona, valorar a un futuro empleado no por sus creencias religiosas si no por sus virtudes y valores, son algunas de las situaciones en las que

Cada uno desde su vocación aporta un servicio a la sociedad para mejorarla

un laico muestra su semejanza con Jesucristo.

Estas personas reivindican también su vocación como una llamada más, como puede ser la de monja o sacerdote, y que se concreta en sus circunstancias personales, algunos dentro del matrimonio, otros como solteros, trabajando en un hospital, en una panadería, en un partido político o en cualquier lugar donde desarrollen su trabajo profesional.

A través de sus lugares propios en el

mundo, del sitio donde Dios quiere que estén, complementan la misión de los religiosos, porque, al fin y al cabo, es la misma para todos: llevar la imagen de Cristo a todas las partes, atendiendo a las circunstancias y contextos de la sociedad.

Ricardo Granado, subdirector de editorial San Pablo, recordaba durante la jornada que «cada uno desde su propia vocación específica intenta aportar un verdadero servicio a la sociedad para mejorarla».



Juan García Calleja
PROFESOR

«Tenemos que descubrir la corresponsabilidad en los carismas»

Juan es una de esas personas que al mirarla desprenden bondad. Tiene 52 años y profesor en el colegio La Salle. Su aspecto vaticina que sus alumnos le adoran y lo que cuenta corrobora que se trata de una buena persona que irradia lo que lleva en el fondo de su alma. Por el colegio en el que trabaja ya se adivina la familia a la que pertenece, la Salle, ahí se educó desde pequeño y es con ese carisma con el que se identifica y a través del cual lleva a cabo su vocación de cristiano, una vocación a la que están llamados todos los bautizados y que consiste en alcanzar la santidad propia y en llevarse al cielo con uno mismo al máximo número posible de personas.

En el día a día su papel de católico laico se concreta de una forma muy práctica. Primero en su trabajo, siendo un buen profesional y atendiendo a sus alumnos como debe y, después, «realizando con responsabilidad las funciones que tengo asignadas en los proyectos en los que participo». Actualmente se encarga de los grupos de animación, atendiendo a las personas en las necesidades que demandan, coordinando la pastoral de pedagogía y formación, gestiona los recursos humanos y financieros para que las personas puedan realizar los proyectos de formación encargados, también hace seguimientos de estas formaciones para ver su repercusión y constatar los beneficios que reporta a la sociedad.

Entre los retos a los que se encuentra ahora los laicos destaca que está el concienciar de que el laicado no es un trozo de tarta que se reparte, sino una experiencia para descubrir juntos lo que los carismas deben ser hoy en la sociedad, es la corresponsabilidad del carisma. «Hasta ahora los religiosos te dan un trocito de la tarta y lo reparten contigo, pero el espíritu es que todos tenemos la misma misión. Es un reto para los religiosos y los laicos, porque muchos laicos tampoco tienen conciencia de esto». Así, hace una llamada para que «sean capaces de entrar dentro de sí mismos y reflexionar sobre el mundo qué sienten que ven alrededor y ahí descubrir donde deben estar».



Mario Vidart
PROFESOR DEL COLEGIO SANTA MARÍA DEL PILAR

«En la fe hay que crecer conjuntamente religiosos y laicos»

Mario fue alumno del Colegio Marista donde ahora, además, imparte clases de economía a los alumnos de Bachillerato. Allí creció académica y espiritualmente y es en el colegio donde empieza a descubrir que su vida se encamina hacia la vivencia de un determinado carisma, el marista, definido, por él mismo como «familia, cercanía y fraternidad».

Además de su labor como docente, Mario colabora en las labores de pastoral del colegio y pertenece a la Comunidad Laica Marista en la que «se comparte la vida y se reivindica la necesidad de abrir el papel de los laicos en la Iglesia, de crecer conjuntamente, Iglesia, religiosos y laicos, en la fe y en ese compartir que hoy, más que nunca, se hace necesario». El trabajo en un colegio marista –reconoce Mario– le ofrece la posibilidad de tener un contacto diario y cercano con religiosos en esa misión compartida de la que tanto se ha hablado. «Un ir de mano a mano en la construcción de un proyecto educativo concreto pero que, desde la visión del laico, permite estar cercano al mundo de hoy».

Su día a día se fundamenta, además, en la familia. Mario ha elegido la vocación matrimonial para desarrollar su misión como laico marista. Junto con su mujer, y recientemente, con su hijo, han creado una pequeña comunidad familiar que vive con integridad esa faceta del cristiano. Su elección de vida le permite compaginar la vida personal, profesional y cristiana de una manera perfecta.

A día de hoy, el mayor reto que se plantea, y no es que sea nuevo, es vivir con integridad su vida cristiana y, sobre todo, evangelizar a los jóvenes. Como él una vez, tuvo oportunidad de experimentar, Mario quiere ser ahora luz para aquellos jóvenes de su colegio que están en búsqueda: «No con la idea de ganar adeptos, sino como transmisor de un mensaje que te acerca a la verdadera felicidad, a la alegría, al sentirte amado y a responder de ese amor gratuito de Dios», detalla.



Marta Cesteros
PROFESORA DE BACHILLERATO

«La vocación laical existe, no es lo que te queda si no quieres ser monja»

Marta Cesteros, a sus 42 años, se dedica a la docencia. Es profesora de Lengua en Bachillerato en el colegio Salesianos de Atocha en Madrid. Se confiesa laica, más bien fiel laica, que así llamó Juan Pablo II a estos cristianos comprometidos con su fe para diferenciarlos de los que actualmente la sociedad y los estados llama laicos, aquellos que no profesan ninguna fe. Marta vive su laicismo a través de la congregación de los salesianos. Su vinculación se deriva del colegio en el que estudió de pequeña, el de María Auxiliadora, también en Madrid. Además de lo que aprendió en el colegio, donde le mostraron la devoción a la Virgen y le enseñaron prácticas tradicionales como la visita al Santísimo Sacramento, le debe su vocación a sus abuelos. «Mi familia no es excesivamente creyente, pero mi abuela siempre me fue inculcando el amor a Dios», señala. Recuerda que gracias al colegio y a sus abuelos la fe ha formado parte de su vida de una manera muy natural. «La verdad es que siempre he confiado en Dios», resalta. «A veces me enfado mucho con Él y me peleo», pero esa relación es enriquecedora, y muestra como es el trato de un hijo con su Padre, de amor, de cariño, a veces de enrabietarse, una relación como cualquier padre con su hijo, ya que al final, así es la relación de los cristianos con Dios». Descubrió su vocación a los 20 años cuando colaboraba como animadora en un centro juvenil de los salesianos. Fue entonces cuando empezó a pensar sobre el sentido de su existencia y su función en la vida y descubrió que su sitio estaba en ser una cristiana normal y corriente en medio del mundo pero a través del carisma de esta congregación. Cuenta que es difícil darse cuenta del lugar en que tiene que estar cada uno, pero apostilla que «esto se va descubriendo con los diferentes signos que te vas encontrando a lo largo de la vida si los miras a la luz de Dios». Además, insiste en que «la vocación laical existe. No es lo que te queda si no tienes vocación a monja o a sacerdote, es una vocación más. De lo que se trata es de descubrir cuál es tu sitio en el mundo y comprometerte».

LA ENTREVISTA | MONSEÑOR CARLOS OSORO

«El dinero debe servir al hombre pero no gobernar»

Arzobispo de Valencia, fue elegido hace apenas una semana vicepresidente de la Conferencia Episcopal. Hasta entonces era presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar

ELIZABETH ORTEGA ■ MADRID

¿Asistirá? Esa era la duda que planeaba en el aire en la jornada previa al I Encuentro de Laicos en Misión Compartida celebrado en el Colegio Nuestra Señora del Recuerdo de Madrid. Su presencia suponía el éxito rotundo de esta cita histórica en la que laicos y religiosos tendían puentes de comunicación para hacer visible una Iglesia aperturista que mira hacia el futuro en horizontal.

A las 9.10 de la mañana coincidí en el único bar que estaba abierto en el entorno de este colegio histórico de los jesuitas que data de 1880. ¿Es él? Me pregunté. Y el murmullo que se generó en torno a él lo confirmó. El padre Elías Royón, coordinador de la Jornada salía a su encuentro. El Universo se alió para que todo sumara en esta cita histórica a la que se invitó con un año de antelación a monseñor Carlos Osoro en calidad de presidente de la Comisión de Laicos y ahora asistía como recién nombrado vicepresidente de la Conferencia Episcopal Española.

Es un comunicador nato. En su ponencia inaugural, la primera reflexión que lanza es que podría haber estado en las dos partes del ecuador que delimita el escenario con el patio de butacas, y lo confirmó en la entrevista que nos concedería en el plató improvisado por El Correo TV en la capilla del colegio.

Concienciar, reflexionar y visibilizar al laicado. Ése es el objetivo marcado por monseñor Carlos Osoro en este encuentro. ¿Qué ha cambiado desde que usted empezó a trabajar como profesor a hoy que está mandado a dirigir el destino de la Iglesia española?

Ha habido pasos excepcionales desde que comencé a trabajar dando clases hasta ahora se han dado pasos gigantes. Los laicos están muy preparados y ocupan cargos muy importantes.

¿La falta de vocaciones está obligando a potenciar la presencia del laicado para que sean un pilar dentro de la Iglesia Católica?

Dios nos habla por los hechos. Los laicos han sido fundamentales pero es cierto que ahora están ocupando sitios más visibles e importantes dentro de la Iglesia. No por falta de vocaciones sino porque los laicos tienen que ocupar su sitio. De ahí la importancia de este I Encuentro de Laicos que aglutina a carismas muy distintos. Pero en el inicio mis-

mo de la Iglesia, los laicos tuvieron un papel reconocido, especialmente a partir del Concilio Vaticano II.

¿Qué supone que Ricardo Blázquez sea el presidente de la Conferencia Episcopal en el camino de la Iglesia?

Unidad, coherencia.

¿Qué significa para usted estar en la vicepresidencia?

Servir a la Iglesia. Yo en todos los lugares he intentado darlo todo y ahora lo intentaré con todas mis fuerzas en una comunión real con don Ricardo y todos los obispos de España.

¿La Iglesia es una casa de puertas abiertas, como le gustaría al Papa Francisco?

Quizás ha podido haber una etapa con puertas encajadas pero el Papa Francisco nos habla de una Iglesia que tiene que realizar una conversión pastoral y de puertas abiertas, en la que deben tener la posibilidad de entrar todos. Para así poder ver que lo más maravilloso que existe en la Iglesia es que alguien pueda llenar de alegría y esperanza el mundo, alguien capaz de transformar este mundo y esta tierra.

El Papa Francisco en una de las reflexiones que hace aboga por una reforma financiera que no ignore la ética y eso requeriría un cambio de actitud enérgica por parte de los dirigentes políticos a quienes exhorta a que el dinero debe servir y no gobernar.

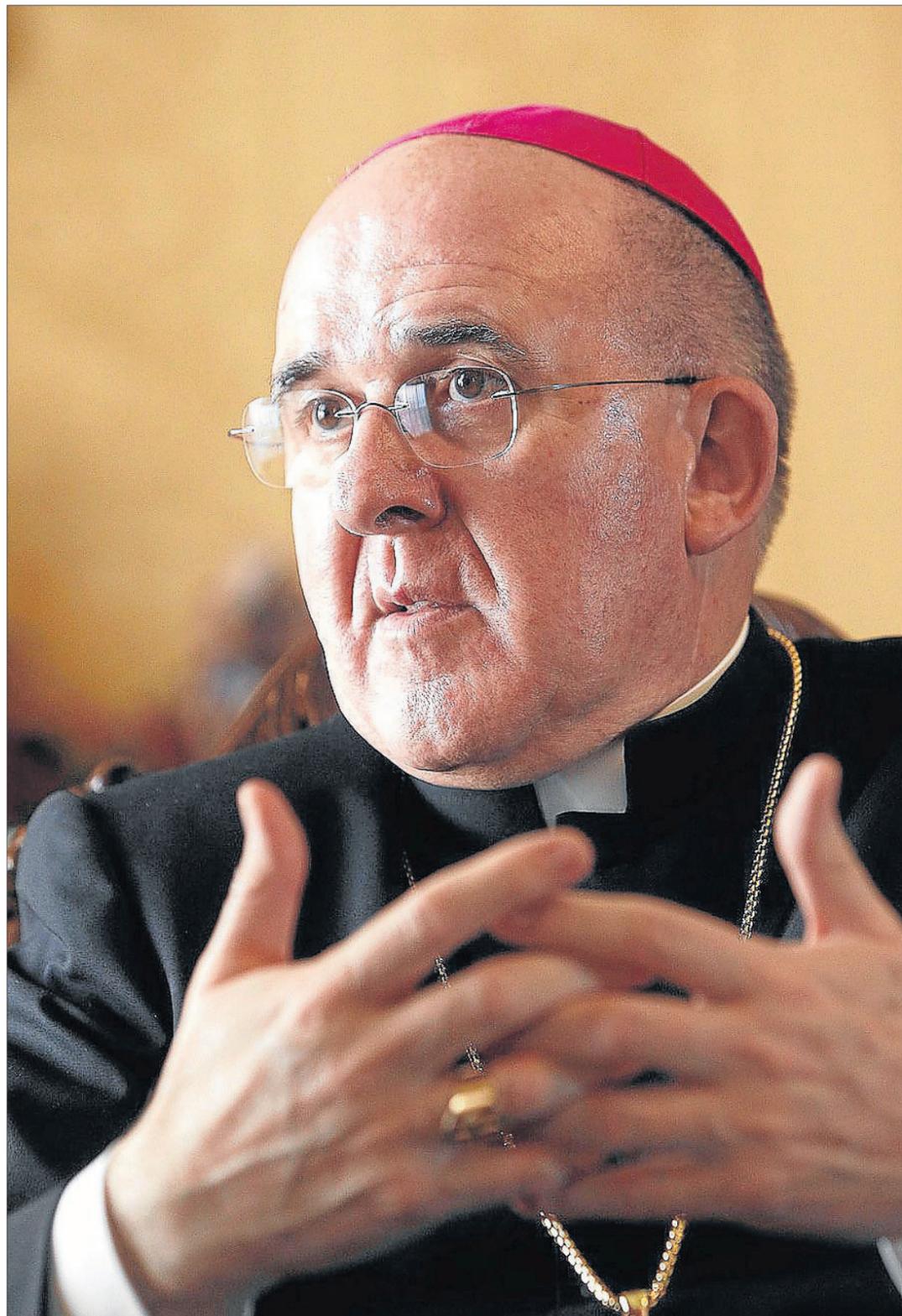
Es cierto. La Iglesia tiene que ser una presencia viva, es el cuerpo del Señor y experimenta en sí misma la necesidad de expresar que lo fundamental en la historia es el ser humano. No es el señor el dinero sino el hombre. Para eliminar las pobrezas en las personas que están viviendo dificultad extrema. El dinero no es el centro de la vida, sino el ser humano.

¿Qué presencia tiene la mujer en la Iglesia, la debe visibilizar más?

Desde el principio estaba María junto a los apóstoles. «Ahí tienes a tu Madre...», dijo Jesús. Hoy en muchas diócesis la mujer está presente y al frente de delegaciones. Tiene que hacerse con más intensidad pero, cuando uno contempla la vida de la Iglesia, el papel de la mujer ha sido esencial.

¿Qué le encoge el alma cuando coge un periódico o enciende un televisor?

La división, la pobreza, el no contar con Dios o con la orientación que Dios da para hacer un mundo distinto. Me duele que ese arrinconamiento de Dios



Monseñor Carlos Osoro, vicepresidente de la Conferencia Episcopal y arzobispo de Valencia. / EL CORREO

«Los laicos ocupan ahora sitios más visibles en la Iglesia y no por falta de vocaciones sino porque es su sitio»

haga que no se viva con esa justicia de Dios que tiene un nombre misericordia. Va más allá de la justicia de los hombres.

¿La Iglesia da ejemplo?

La Iglesia tiene testigos maravillosos, pero también estamos algunos que no damos el testimonio que tenemos que dar... y provocamos que alguien se aleje por los modos en los que trabajamos o vivimos. Pero al margen de hombres como yo, hay otros que le dan voz a la Iglesia en medio de este mundo.

¿El sentido del humor está presente en la Iglesia? ¿Podemos reírnos de nosotros mismos?

La alegría se siente cuando te sientes querido. Hay que saberse reír hasta de uno mismo. La alegría del Evangelio parte de la certeza de sentirse querido por Dios, que es capaz de extraer de cualquier situación, de un mal, un bien.

¿Qué le diría a quien busque en usted a un líder espiritual?

Que la misericordia de Dios se acerca a su vida siempre... Hace falta tener los ojos muy cerrados para no descubrir que esto es cierto: un amor incondicional a los hombres.

El diálogo entre la fe, la razón y la ciencia es uno de los epígrafes sobre los que ha reflexionado el Papa Francisco.

La ciencia y la fe tienen un camino de armonía y pacificación. La Iglesia está en un camino de sinergias.

La Iglesia nunca ha estado al margen de la ciencia. La razón y la fe tienen que vivir juntas. La fe sin la ciencia quizás no pueda dar una respuesta, pero la ciencia sin la fe no logra avances importantes. Los mejores científicos del mundo son hombres y mujeres que cuentan con Dios.

¿Dónde ve usted a Dios?

En todas las cosas, en todo lo que vivo, pero para ello hay que tener una relación sincera... No necesito lugares especiales para ver el rostro y las huellas de Dios.

Con 68 años y con tres años por delante como vicepresidente de la Conferencia Episcopal. ¿Cuál es su reto?

Hacer viable la alegría del Evangelio del Papa Francisco.

Y desprendía una alegría serena que no rehusó transmitir a quienes se acercaron a él durante toda la jornada de más de 12 horas de convivencia. Corren brisas renovadoras en la base de la Iglesia y así lo demostraron el millar de españoles laicos y consagrados a la vida religiosa que se dieron cita en el colegio jesuita de Chamartín.